

CONTRIBUCIONES A LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL TRABAJO SOCIAL EN ESPAÑA: DE LOS PRIMEROS ENSAYOS A LAS PRIMERAS TESIS DOCTORALES

MANUEL GIL PAREJO¹

RESUMEN: En el presente artículo se pretende realizar un análisis de contribuciones y estudios que se han realizado sobre el Trabajo Social en relación a su institucionalización como disciplina y profesión en España. Para tal fin se han dividido los estudios en tres tipos: ensayos, investigaciones sociológicas y tesis doctorales, seleccionando en cada una de estas categorías los primeros estudios realizados. A través de ellos, se constata los cambios y evolución del Trabajo Social dentro del contexto en el que se generan dichas producciones.

PALABRAS CLAVE: Historia del Trabajo Social, profesionalización, profesión, España, investigación.

Contributions to the institutionalization of Social Work in Spain: from the first essays to the first doctoral theses

ABSTRACT: The aim of this paper is to analyze the contributions and studies that have been conducted on social work in relation to its institutionalization as a discipline and profession in Spain. For this purpose, studies are divided into three types: essays, sociological research and doctoral theses, selecting in each of these categories the first studies carried out. Through these, the changes and evolution of social work within the context in which these productions are generated are highlighted.

KEY WORDS: History of Social Work, professionalization, profession, Spain, research.

¹ Profesor de Trabajo Social. Director del Departamento de Sociología y Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Universidad Pontificia Comillas de Madrid. Email: manuel.gil@comillas.edu

1. LA PROFESIONALIZACIÓN DEL TRABAJO SOCIAL Y SU ANÁLISIS EN LOS ESTUDIOS

El surgimiento de una profesión no puede considerarse como un acto casual y puntual en el transcurso del desarrollo de una sociedad, sino más bien producto de una institucionalización consistente en «un proceso de cristalización continua de variados tipos de normas, de organizaciones y de esquemas reguladores de los procedimientos de intercambio de los diversos bienes» (Eisenstadt, 1976: 89). La reflexión sobre el propio conocimiento y sobre el propio ejercicio profesional es elemento necesario que favorece este proceso cristalizador, que en el caso del Trabajo Social se inicia en determinadas prácticas sociales revestidas que tienden a irse consolidando, pasando de ser un acto espontáneo a ser un acto consciente (Zamanillo, 1991), intencionado y organizado. Para desarrollar el presente artículo se han seleccionado tres grupos de estudios que pertenecen a distintas épocas y cuya sistematización y desarrollo varía en función de éstas. Uno de los elementos que tienen entre sí es que son de los primeros en realizarse dentro las categorías que se han establecido: ensayos, investigaciones sociológicas y tesis doctorales.

Cuando analizamos el proceso de institucionalización de una actividad que ha llegado a convertirse en una profesión, aparece inmediatamente unido al análisis el término profesionalización, es decir «el desarrollo, a lo largo de una secuencia temporal, de la constitución dinámica de un determinado modelo de profesión» (Pelegrí, 1995: 27), dentro de contextos sociales determinados. Por tanto, el análisis de los primeros ensayos, investigaciones y/o tesis apuntan a la configuración concreta de la profesión en esos momentos.

Este artículo se centra en analizar aquellos estudios que se centran en el análisis del proceso de institucionalización, analizándolo como un hecho social actual, pero considerando este estudio como un ámbito institucional histórico (Barbero, 1997), donde se reconstruye su proceso de desarrollo, haciendo hincapié en aquellos actores sociales y acontecimientos que han favorecido este proceso de transmisión (Herrera y Jaime, 2004: 59) de lo que es socialmente definido como un tipo de práctica específica. En este análisis no se han abordado artículos de revistas, capítulos de libros, ponencias, comunicaciones, conferencias, etc., que han estudiado tanto de una forma total o sectorial, tanto de forma práctica como de forma teórica este tema. Como se ha señalado al principio, se han elegido sólo algunos estudios, los primeros cronológicamente editados, en cada una de las categorías seleccionadas, teniendo en cuenta que el autor y la editorial fuera española.

Un elemento común y transversal a las tres categorías de estudios (ensayos, investigaciones y tesis doctorales) es su carácter. Éste se distingue por

lo que Martín-Moreno y De Miguel denominan el *dentrisimo*, es decir, «son estudios realizados desde dentro de las profesiones mismas por facultativos del respectivo gremio o con fondos de éste» (1982:11). Si bien el estudio de la profesión desde dentro de ella lleva a veces a confundir el ser y el deber ser, no cabe duda que presenta la ventaja del conocimiento de primera mano, aunque a veces ésta sea interesada. Como señalaba Mills al explicar los distintos acercamientos al estudio de la diversidad humana, «cada una de las disciplinas implicadas se ha desarrollado por sí misma y en respuesta a demandas y condiciones absolutamente específicas; ninguna se ha desarrollado como parte de un plan general (...). Cada ciencia social ha sido modelada por desarrollos internos de tipo intelectual; cada una de ellas ha sido también decisivamente influida por ‘accidentes’ institucionales, hecho claramente revelado por los diferentes modos en que cada una de ellas ha tomado forma en cada una de las naciones más importantes de Occidente» (1974: 153).

2. PRIMEROS ESTUDIOS Y ENSAYOS DEL TRABAJO SOCIAL

A pesar de ser reciente el estudio de la institucionalización del Trabajo Social en España podrían considerarse precursores de esta línea de investigación tres obras que se desarrollan en tres momentos diferentes de este proceso (Gil Parejo, 2013): en la época de nacimiento de la profesión, en la época de expansión de las escuelas y en el inicio del cuestionamiento profesional.

El Dr. Raúl Roviralta Astoul, uno de los impulsores de la primera escuela de asistentes sociales existente en España y creada en 1932 en Barcelona, publica en 1937, cinco años después del nacimiento de esta escuela, y única en España hasta esos momentos, una obra donde analiza los problemas que tiene la asistencia social en España en esos momentos: *Los problemas de la Asistencia Social en la Nueva España*. Natividad de la Red señala que este texto «puede considerarse como la primera publicación realizada en España sobre el Trabajo Social» (1993: 73) elaborada por un autor español y con la referencia de la situación social por la que en esos momentos estaba pasando España. Por este motivo, puede considerarse el primer libro sobre el Trabajo Social de España, aunque un año antes se publicaba en España el libro de Götz, Wronsky y Kronfeld (1936), pero se trata de la traducción de un texto alemán sobre los problemas actuales de la asistencia social, pero en un contexto distinto al español y centrándose en lo que los autores denominan los fundamentos de la asistencia social: la socialterapia y la psicoterapia.

De la misma forma cabría decir del texto, tan nombrado y reseñado por el Trabajo Social sanitario, de Richard C. Cabot, titulado *Ensayos de Medicina Social (la función de la inspectora a domicilio)* publicado en 1920.

Las ideas centrales del ensayo de Roviralta radican en la necesidad de organizar la asistencia social, mediante la creación de una oficina central que coordine la actuación tanto de las instituciones públicas como de las privadas, e impulse de una forma más técnica las acciones que se realicen para mejorar el bienestar de la Nación. Por ese motivo, es necesario el desarrollo de las escuelas de asistencia social ya que «la asistencia es una técnica y un método, que exige el trabajo de numerosas personas especializadas» (Roviralta, 1937: 64), y hasta el momento sólo existe una escuela de formación en España. Esta obra de Raúl Roviralta hay que situarla en el contexto de la Guerra Civil española, y se encuentra imbuida del marco ideológico del nacional catolicismo existente en el «bando nacional» en aquellos momentos. Desde luego, esta obra es una constatación de que el desarrollo de la profesión de los asistentes sociales en estos momentos en España se encuentra todavía en un estado muy embrionario, y con cierto desconocimiento por parte de las autoridades públicas y de la sociedad en general. Como señala el propio autor, «en España se trata de una institución casi desconocida» (Ibíd., 71).

Este retraso en la institucionalización de la profesión del Trabajo Social en España es claro en relación a otros países, especialmente si se considera la obra de Dr. René Sand (1931), *Le Service Social a travers le Monde*, donde expone el desarrollo que tenía en esos momentos la profesión y los dispositivos de atención social y sus modalidades de organización en distintos países: Francia, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, Italia, y la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. De forma residual aborda el caso de España (Sand, 1931: 208-209) donde señala al catolicismo como la religión del Estado y que este sentimiento religioso impregna toda la vida nacional, incluyendo sus instituciones, pero en ningún momento hay una alusión a los asistentes sociales. La institucionalización del Trabajo Social en España todavía no había comenzado.

Durante más de veinte años, desde la publicación de la obra de Roviralta, no aparece ningún estudio o ensayo monográfico sobre la institucionalización del Trabajo Social, entre otras cuestiones porque el penoso proceso de postguerra civil se constituía en «una especie de duro y largo epílogo del enfrentamiento armado» (García Delgado y Jiménez, 1999: 112), que supone un estancamiento económico, donde la penuria y la escasez marcaban el transcurso de la vida social, iniciándose un periodo de autarquía económica que se extenderá hasta 1959. Además, en esta época donde el desarrollo del Trabajo Social era mínimo e incipiente, dos instituciones acaparan la

práctica totalidad de la labor benéfico-asistencial en estos momentos: el Auxilio Social y la Sección Femenina, ambas encuadradas en la Falange Española Tradicionalista y de la JONS.

A pesar de esto, y en este contexto, podría señalarse la obra de Matilde Fernández de Henestrosa (1946), *Algunas ideas sobre la caridad organizada*, como el primer manual donde se realiza una aproximación al estudio del Trabajo Social en España en cuanto a su desarrollo histórico, al papel de la trabajadora social y a los métodos de intervención que se utilizan. De aquí, que podría señalarse que este libro contribuye al desarrollo de la institucionalización, en cuanto que trata de sistematizar y organizar una práctica profesional que se venía desarrollando, favoreciendo la profesionalización del colectivo de las asistentes sociales. A lo largo del texto, va desarrollando el concepto de Servicio Social, su desarrollo en España, las primeras escuelas de formación y sus planes de estudios, y los métodos e instrumentos que se utilizan, con especial relevancia ámbito familiar. No será hasta 1959 cuando aparezca el texto de Elsa Hörler, que estaría en una categoría intermedia entre el ensayo y la investigación, pero que por la temática, el momento de su publicación y la propia estructura del trabajo, se incluye en esta categoría de ensayo, donde aborda el desarrollo de la institucionalización y profesionalización del Trabajo Social.

En plena época de creación, desarrollo y expansión de las escuelas de asistentes sociales, aparece publicado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) el estudio realizado por Elsa Hörler de Carbonell². Con el título *Origen y objeto del Servicio Social (Misión de las Asistentes Sociales)*, la doctora Hörler³ (1961) realiza lo que podría denominarse una

² La primera publicación de esta obra se realiza en el n.º 7 de la revista *Cuadernos de información económica y sociológica*, en diciembre de 1959, pp. 164-292. Esta revista estaba editada por el Centro de Estudios Económicos, Jurídicos, y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y la Diputación de Barcelona. En esta tesis se ha utilizado la separata de este volumen, publicada en 1961, como monografía sociológica, publicada por el mismo centro de investigación anteriormente reseñado.

³ Elsa Hörler de Carbonell era licenciada y doctora en Economía Política por la Universidad de Berna (Suiza), y profesora de las escuelas de asistentes sociales de Barcelona. Realizó su tesis doctoral sobre «El monopolio en la producción de energía eléctrica en Suiza». Después de trabajar y ocupar diversos puestos en el mundo de la empresa, se decidió por el trabajo de investigación científica. En 1959 pertenecía a la Sección de Sociología del Centro de Estudios Económicos, Jurídicos, y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y era profesora de la Escuela de Administración y Dirección de Empresas de Barcelona (ESADE). ¿Cómo una doctora en Economía Política se ocupa del estudio del Trabajo Social y de sus profesionales? Elsa Hörler además de las cuestiones reseñadas anteriormente, es profesora de Economía de la Escuela Católica de Enseñanza Social, y de la Escuela de Servicio Social de la OCPD (Orientación Católica y Profesional del Dependiente). Esta labor que desarrolla en las escuelas de asistentes sociales, es lo que

investigación teórica y documental sobre el desarrollo del Trabajo Social a nivel mundial. Aunque hace un recorrido por diferentes países, profundizará en cuatro de ellos, Estados Unidos, Alemania, Inglaterra y, especialmente, España. A lo largo de su estudio analiza la relación del Servicio Social con otras disciplinas, los orígenes históricos de la profesión, su problemática actual, la misión social de la mujer y el servicio social, los campos de actuación, deberes profesionales, la formación y las escuelas, etc.

En esta investigación, donde la autora recurre constantemente al método comparativo desde una perspectiva internacional de la profesión, y en muchos casos con un importante aporte de datos sobre número de escuelas, de alumnos, de profesionales, salarios, etc., se constata como el desarrollo del Trabajo Social en España es menor en relación a la mayoría de los países del entorno occidental. La imagen que traslada de «las asistentas sociales» (término que utiliza) va muy ligada al componente vocacional y al sentimiento de abnegación la mujer en el ejercicio de su profesión. En las conclusiones y perspectivas de la profesión, esta autora señala que «la profesión de asistente social precisa de una gran abnegación y constituye un legítimo orgullo para el sexo femenino que casi las cuatro quintas partes de los asistentes sociales hayan sido y sean mujeres. La gran capacidad femenina para la abnegación queda corroborada por el hecho de que en otro campo que precisa también de un máximo sacrificio -en las órdenes religiosos- el porcentaje de mujeres es casi el mismo que en la asistencia social (...). Si la abnegación es el ideal de la asistente social, el sentimiento que la tiene que guiar en su trabajo es la caridad» (Hörler, 1961: 286). Esta incorporación de la virtud de la caridad como eje de la actuación profesional y, por tanto, el concebir la profesión como tecnificación de ésta, como posteriormente señalarían Estruch y Güell (1976), constata como la influencia del catolicismo, no sólo en su vertiente social, sino también moral, impregna todo el desarrollo profesional. Pero una cosa es esta influencia del catolicismo social y del humanismo cristiano en la institucionalización del Trabajo Social en España y en el desarrollo de la profesionalización de las asistentas sociales, y otra cosa bien distinta es calificarlas, como realiza Tomasa Bañez (2003: 97), como «monjas seglares», especialmente cuando esta denominación es aplicada a las profesionales de finales de la década de los sesenta y primeros de los setenta.

Hasta la década de los sesenta no se producen nuevas monografías referentes al estudio del desarrollo el Trabajo Social en España, más allá de algunos artículos en revistas de los más diversas o noticias de prensa, en

le lleva a estudiar el origen y profesión de los asistentes sociales, para lo cual contó con una beca de investigación concedida por el Patronato Raimundo Lulio del CSIC. Véase la presentación a la monografía (Hörler, 1961), que realiza Emilio M^a. Boix Selva.

publicaciones tan diferentes como las revistas *Cáritas*, *Servicie Social dans le monde*, *Documentación Social*, o los periódicos *ABC*, *La Vanguardia* o el *Diario Ya*. En 1969, la Asociación Cultural de Asistentes Sociales Españolas (ACASE) de Madrid, ligada a la Escuela de Formación Social y Familiar, creada en 1939 (conocida como «Escuela de Lagasca») convoca por primera vez un premio para estimular la investigación en el ámbito de la profesión. Este premio se adjudicó a Rosario Saldaña, por el trabajo *El Servicio Social en español, entre el pasado y el futuro (1960-1970)*. El trabajo se publicó en 1971 en un número doble de la *Revista de Treball Social* de la Asociación de Asistentes Sociales de Barcelona (Portaferrissa), cuyo único contenido fue este trabajo.

El ensayo de Rosario Saldaña es un recorrido por la historia del Trabajo Social en década de los sesenta, tanto en su institucionalización como en su desarrollo profesional. Además, se presenta como un trabajo donde además de ser un estudio teórico-práctico, incorpora su experiencia y su vivencia profesional, condiciones que se señalaban en la convocatoria del premio. Como señala la autora: «el trabajo no es sino una reflexión sobre la propia experiencia, parcial y limitada, intentando descubrir la problemática que presenta la aplicación de los principios teóricos del Trabajo Social a la realidad vivida, tanto en cuanto a la aplicabilidad de las técnicas que le son propias como en lo referente a cualquiera de los métodos de trabajo que le caracterizan» (Saldaña, 1971: 10-11).

Además de ir señalando los hechos más importantes de la profesión en estos años, la autora es consciente de que en los momentos en que elabora el ensayo, el Trabajo Social se encuentra en unos momentos de cambio, lo que ella denomina «movimiento de renovación», no sólo a nivel internacional, sino también en el contexto español. Cuando aborda los aires de renovación del Trabajo Social en España, señala que este deseo de renovación «enlaza con las aspiraciones de una parte al menos, no sé si todo, del Servicio Social español, que no se encuentra totalmente satisfecho del puesto que ocupa en la sociedad, ni evidentemente, del uso que de él se hace» (Ibíd., 136), pero que debido a los nuevos interrogantes que se plantean «el Servicio Social dará una muestra más de su capacidad de evolución, de dinamismo que va dentro de sí mismo por su pretensión de dar respuesta adecuada a las necesidades cambiantes de cada época. No me asusta este movimiento e renovación profunda; por el contrario, me alienta y estimula» (Ibíd., 139-140).

Al igual que los estudios anteriores, y a pesar del impulso que ha recibido el Trabajo Social en los años sesenta mediante la creación de escuelas y la aplicación de los planes de desarrollo económico y social del régimen franquista, en las referencias que la autora utiliza para realizar la comparación a nivel internacional, el desarrollo de la institucionalización del Trabajo

Social en España y su profesionalización sigue siendo todavía escasa en relación a otros países. Para Rosario Saldaña, esto es principalmente constatable en lo que se refiere a la forma de actuación y al desarrollo de los métodos de intervención, ya que en España éstos han estado centrados casi exclusivamente en la intervención individualizada y, en muchos casos, con un planteamiento totalmente paliativo, olvidando otras perspectivas más macrosociales, especialmente en el diseño de la políticas sociales⁴.

Estos primeros ensayos aportan una primera visión de la institucionalización del Trabajo Social en sus primeros momentos, desde la necesidad de unificar y desarrollar la formación de los asistentes sociales, así como de racionalizar y organizar la asistencia social (Roviralta, 1937), pasando por un segundo momento expansión de la profesión, donde se constata su retraso en España desde una perspectiva internacional (Hörler, 1961), y terminando con el movimiento renovador y el cuestionamiento del tipo de Trabajo Social que se estaba desarrollando (Saldaña, 1971), cuestión esta última que se agudizará en los años siguientes.

3. LAS INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS SOBRE EL TRABAJO SOCIAL

Como acaba de exponerse en el apartado anterior; los primeros estudios sobre el desarrollo del Trabajo Social España, se presentaban como ensayos y discursos de cómo se había ido institucionalizando la profesión, reflejando la situación en la que este proceso se encontraba. Además todos ellos incorporaban la experiencia acumulada que sus autores tenían en el campo del Trabajo Social: Raúl Roviralta como uno de los fundadores de la primera escuela de Trabajo Social, Elsa Hörler como profesora de distintas escuelas de asistentes sociales en Barcelona, y Matilde Fernández de Henestrosa y Rosario Saldaña como profesional que incorpora el componente vivencial que tenía.

Una vez superados estos primeros intentos, la primera investigación sociológica, en sentido estricto, la encontramos publicada en 1971 por el Instituto de Sociología Aplicada de Madrid, bajo el título de la *Situación del*

⁴ «En esta coyuntura, el Servicio Social español, en cuanto yo lo he conocido en la década 1960-70 (...) se ha visto limitado a la actuación en el micronivel, casi exclusivamente en la ayuda al individuo, en el Trabajo Social individualizado o familiar; con algunos tanteos en el trabajo con grupos, y con una casi deserción de la incorporación a trabajos de mayor alcance en niveles de la política social del país (Saldaña, 1971: 29).

Servicio Social en España. Esta obra única, por su ámbito de estudio y por su metodología, estuvo dirigida por el P. Jesús M^a. Vázquez. Como se señala en primer párrafo de la investigación: «es evidente que en España el estudio positivo de la problemática del Servicio Social, realizado con rigor científico, es una necesidad que impone deberes urgentes, instalados en una línea que conduzca, en primer término, al conocimiento de un campo profesional, como es el de los Asistentes Sociales, bastante desconocido entre nosotros y, además poco desarrollado en relación, no sólo con lo posible, sino también con lo deseable, sino también con lo posible» (1971: 3).

Anteriormente se ha señalado que esta investigación, impulsada y subvencionada por la Fundación Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada (FOESSA) en 1969, era un trabajo único por dos motivos: el ámbito de estudio y la metodología utilizada. Hasta el año 2000 era la única investigación que había estudiado la profesión del Trabajo Social a nivel estatal, ya que las demás investigaciones se han centrado principalmente en el caso de Cataluña y Madrid⁵, teniendo en cuenta el criterio de difusión y publicación que al principio de este capítulo se ha expresado. Pero posiblemente esta investigación es única, por utilizar la encuesta para todos los asistentes sociales residentes en el territorio nacional, cuya población «ha sido estimada a partir de nuestros propios ficheros, que en fecha 15 de septiembre de 1969 alcanzaba la cifra de 4.102» (Vázquez, 1971: 12). Además de archivos y otro tipo de fuentes documentales, se pasó un cuestionario⁶, bien mediante entrevista, bien por correo, realizando un diseño muestral⁷, a cinco sectores que se consideraban importante para conocer la situación de la profesión: los asistentes sociales, las escuelas de servicio social, organismos y empresas contratantes, asociaciones de asistentes sociales, y expertos y especialistas en relación con el Servicio Social.

El estudio pretendía realizar una radiografía de la profesión de los asistentes sociales con la finalidad de poder conocer su situación. Se estudia inicialmente cuál ha sido el surgimiento de la profesión en España, y el proceso de institucionalización que ha seguido hasta estos momentos, tratando

⁵ Otras investigaciones o estudios de menor consideración se han centrado en el País Vasco, Aragón, etc. En el trabajo de Brezmes (2006) puede verse más ampliamente una relación de otras investigaciones, circunscritas a un territorio concreto.

⁶ Los distintos cuestionarios que se utilizaron para la investigación pueden consultarse, ya que se incorporan como anexos a la publicación de la investigación (Vázquez, 1971: 321 y ss.).

⁷ El desarrollo de la metodología de la investigación utilizada, así como sus técnicas, diseño muestral, estratificación, selección de las personas a entrevistadas, errores de muestreo, índice de cumplimentación de los cuestionarios y sistema de recogida de datos, pueden verse en Vázquez, 1971: 9-21.

de conocer su problemática, especialmente en unos momentos donde se empieza a percibir el cambio social en España y, en el marco de la profesión, comienzan a mantenerse diferentes posturas sobre el objeto de la profesión.

En el fondo, esta investigación, no sólo pretende realizar una radiografía de la profesión, sino un diagnóstico de ella, señalando los distintos problemas que presenta, y sugiriendo para ello posibles medidas de actuación. Por este motivo, en la nota final de la investigación, se señala la importancia de los datos obtenidos, ya que «en verdad se caería en lo utópico caminando sin el apoyo de datos objetivos como los que aquí se ofrecen, pues sería una loca aventura buscar soluciones ignorando las premisas identificables del problema (Ibíd., 319). En la tabla siguiente, se señalaran las cinco problemáticas principales que se recogen en la investigación y las cinco medidas sugeridas para solucionar la problemática detectada:

Problemática detectada	Medidas de solución
1ª. Falta de conocimiento, naturaleza, y funciones de la profesión.	1ª. Divulgación objetiva y competente de la profesión.
2ª. Falta de auténtica profesionalidad (ineficacia, mala preparación, insuficiencia de prácticas, etc.)	2ª. Supervisión, especialización, y actualización de los Asistentes Sociales.
3ª. Escasez de puestos de trabajo.	3ª. Revisión, inspección, y superación de la labor de las Escuelas.
4ª. Falta de apoyo y comprensión de la sociedad en general (Estado, empresas, etc.)	4ª. Abrir más puestos de trabajo.
5ª. Insuficiente remuneración	5ª. Mentalizar a la sociedad, al Estado, a los organismos, y a la opinión pública sobre las funciones de los Asistentes Sociales.

Fuente: elaboración propia, a partir de la adaptación realizada de Vázquez, 1971: 316-317.

Los distintos sectores que fueron entrevistados (profesionales, escuelas, asociaciones y expertos), en general, coinciden tanto en el orden de las problemáticas principales, como en la jerarquización de las medidas a adoptar. Es de destacar que ninguno de los sectores señala como problemática relevante la politización o confesionalidad de las escuelas, y el nivel no universitario de los estudios, cuestiones que en estos momentos estaban en el debate de la profesión o, por lo menos, en determinados sectores con influencia en ella.

Por tanto, las dos cuestiones que en estos momentos estaba afectando y lastrando el desarrollo la institucionalización en Trabajo Social son:

- 1) La falta de «auténtica» profesionalidad, traducido no tanto como la falta de atributos profesionales, sino el escaso desarrollo de algunos de ellos, como el reconocimiento social, y la falta de resultados en la intervención, unida a la insuficiente preparación académica.
- 2) La percepción que tienen los profesionales sobre la imagen que la sociedad tiene de la profesión, traducándose en un panorama descorazonador como consecuencia de la impresión que se tiene de ser una profesión poco conocida y, a la vez, poco reconocida.

Con esta constatación de la problemática en que se encuentra la profesión, y su difícil situación, comienzan a surgir ciertos grupos en la profesión que inician una revisión de los planteamientos de intervención profesional, y sobre la naturaleza y objeto del Trabajo Social. Todo esto unido al cambio político y social que está ocurriendo en España con el cambio de régimen, hará que el Trabajo Social a lo largo de los años setenta pase por un periodo relativamente convulso. En este contexto se encuentra ubicado uno de los estudios más citados sobre el Trabajo Social en España. La investigación de Estruch y Güell (1976) pone el dedo en la llaga en un momento de agitación profesional y social, al profundizar en lo que se denominó «la crisis de la profesión», que marcará el derrotero de la reflexión académica y profesional en los años siguientes. Pero que como señalan Martín-Moreno y De Miguel (1982), casi siempre que se habla de la crisis profesional, la expresión se entiende desde la óptica y los intereses de las profesiones (o incluso de sus miembros más destacados), que se auscultan a sí mismo en ese crítico estado, considerando la crisis en términos de decadencia, e incluso de desaparición, como se llegó a plantear en algunos sectores de la profesión a mediados de los setenta.

La crisis no tiene por qué tener esa visión negativa. Muchas veces se olvida que la crisis de profesión supone un momento de reflexión, de encrucijada sobre su quehacer, traducándose en términos de oportunidad, ya que la «crisis es también un movimiento intenso, precisamente el que puede afectar a una profesión que se adapta a un mundo cambiante» (Ibíd., 21). Y aquí es donde reside, la importancia de la investigación de Estruch y Güell, en el análisis que en plena Transición Española realizan de la profesión y en la crítica que realiza sobre ella en ese momento histórico.

Juan Estruch y Antonio M. Güel, sociólogos y profesores durante algunos años de la Escuela Católica de Enseñanza Social de Barcelona, realizaron esta investigación a petición de la directora de la escuela, Montserrat Kirchner, para realizar una investigación sociológica sobre la profesión de los

asistentes sociales, para conocer realmente lo que ocurría en el seno de una profesión que se consideraba que estaba pasando por una situación crítica, tal y como se dejaba entrever en la investigación de Vázquez (1971). Si ésta última investigación tenía un planteamiento principalmente descriptivo de la situación, Estruch y Güell pretendían indagar en las causas que habían originado esta situación de malestar profesional. Bajo el título de *Sociología de una profesión: Los Asistentes Sociales*, se publica en 1976, una investigación que comenzará su andadura en otoño de 1973.

La investigación que realizan se circunscribe al ámbito de los profesionales de Cataluña, principalmente, y a la «voluntad de apretar más abarcando menos» (Estruch y Güell, 1976: 9). Además, señalan que dentro de la Historia del Trabajo Social en España, Cataluña ocupa un lugar destacado y significativo, tanto a nivel cualitativo, como a nivel cuantitativo, ya que fue en Barcelona donde comenzó la institucionalización del Trabajo Social con la primera escuela de formación de asistentes sociales. Por este motivo, consideran que limitar la investigación a Cataluña no significa estudiar un ámbito marginal, sino un núcleo muy importante y representativo del Trabajo Social y, por tanto, como intuyen que el fenómeno de la crisis de la profesión puede ser un fenómeno extendido a nivel nacional, el estudio es válido y aplicable a todo el país.

Si bien es cierto los motivos que argumentan los autores sobre la importancia de Cataluña en la Historia del Trabajo Social en España y sobre la situación de la profesión, no es menos cierto que la problemática de la discusión acerca de la crisis de identidad del Trabajo Social se circunscribe principalmente a aquellos territorios donde la profesión se encuentra más desarrollada, entendiéndose por este desarrollo el número de profesionales y el número de escuelas. En este caso, estaríamos hablando de Madrid y Barcelona. También habría que objetar a su validez para todo el territorio nacional, por lo menos en los momentos en que realizan la investigación, que las circunstancias que concurrían en Cataluña, tanto políticas, económicas, sociales y profesionales eran muy distintas al resto de España. Incluso dentro del ámbito de Cataluña, esta cuestión queda bastante circunscrita a Barcelona, y en concreto a determinados grupos de profesionales de la Asociación de Asistentes Sociales (Portaferrissa) y a la Escuela de Asistentes Sociales del Hospital Clínico, como señalan en numerosas ocasiones los autores de la investigación.

Pero salvando estas cuestiones, el acierto de esta investigación que se realizó mediante cuestionarios, fue analizar la realidad de los profesionales en Cataluña, y buscar explicaciones que faciliten el conocimiento la llamada «crisis de la profesión» por la que en esos momentos estaban pasando los asistentes sociales y, que en esos momentos estaba incidiendo especialmente

en Cataluña, desentrañando el marco ideológico presente en esta situación. Como señalan los autores del estudio:

«Toda auténtica solución de la crisis de la profesión debe partir (...) de estas realidades objetivas: su historia, su situación actual, sus actividades profesionales. Hay que partir de la realidad de la profesión y no de los sueños de los profesionales. Y ya hemos dicho que a nuestro juicio, sueños son la 'inflación metodológica', el 'mito de la práctica', la 'evasión del agente de cambio', y la 'panacea de la clasificación universitaria'. Son sueños, no porque cada uno de ellos carezca de valor y no deba ser tomado en consideración, sino en la medida en que cifren en ellos todas las esperanzas, como si de por sí hubiesen de resolver todos los problemas» (Estruch y Güell, 1976: 256).

A pesar de que se constata la necesidad de conocer la realidad de la profesión y la de sus practicantes, nos encontramos con vacío temporal de investigaciones sobre la profesión del Trabajo Social, desde la publicación de Estruch y Güell en 1976, hasta 1990. Durante catorce años no se publica ninguna monografía que aborde el estudio del Trabajo Social. ¿Se pierde el interés por el estudio de la profesión? Si se consideran los aportes realizados por los trabajos de Barbero (2002) y Brezmes (2006), habría que señalar que en este periodo de tiempo se produce un desplazamiento en los intereses de la profesión hacia el desarrollo de la política social y de los Servicios Sociales en España, aparcando la cuestión de la crisis de identidad, considerándose que consiguiendo desarrollar un sistema público de Servicios Sociales, el Trabajo Social solucionaría toda su problemática interna. A pesar de no existir monografías que aborden el estudio del Trabajo Social, si hay pequeños estudios publicados en revistas o congresos de la profesión donde se realizan descripciones de determinados ámbitos laborales donde desempeñan su labor los trabajadores sociales. Entre estos podemos encontrar el estudio de Pardavila y Esnal (1985) para conocer los datos sociolaborales básicos de los trabajadores sociales, o el estudio de Ramón Rojo (1990) sobre el análisis de los trabajadores sociales y los alumnos de Trabajo Social.

Habría que esperar hasta 1990 cuando se publica la investigación de Juan José Llovet y Ricardo Ubieta, bajo el título de *Los trabajadores sociales: de la crisis de identidad a la profesionalización*. Esta investigación encargada a los autores por el Colegio Oficial de Trabajadores Sociales de Madrid, pretendía, al igual que la de Estruch y Güell (1976) en Cataluña, conocer la realidad de la profesión en el ámbito de la Comunidad Autónoma de Madrid. Para tal fin, utilizaron, al igual que las investigaciones anteriores, la técnica de la encuesta, mediante el envío de un cuestionario por correo, tanto a profesionales colegiados como no colegiados.

El subtítulo de la publicación, de la crisis de identidad a profesionalización, podría afirmarse que se presenta como autoexplicativo del resultado

de obtenido. Los autores parten en su estudio de las dificultades que se expresaron en las jornadas nacionales de Trabajo Social celebradas en Pamplona en 1977, donde se enumeraron diversas dificultades que afectaban al desarrollo de la profesión (falta de reconocimiento universitario, la inexistencia de los colegios profesionales, intrusismo, la feminización de la profesión, etc.), para analizar el estado de la profesión casi trece años después de la celebración de éstas.

Concluyen que muchas las dificultades profesionales que se manifestaban en esas jornadas «han sido relativizadas merced a la implantación del modelo de Servicios Sociales» (Llovet y Usieto, 1990: 175), motivo por lo cual la crisis de identidad profesional se ha ido superando. No sólo la implantación de un sistema público de Servicios Sociales ha ayudado a superar esta situación, sino que las «viejas dificultades» que se aducían como la falta de colegios profesionales y el reconocimiento universitario ya se han conseguido, con lo cual se incrementa la profesionalización de los trabajadores sociales.

Si la investigación de Estruch y Güell presentaba una visión, hasta cierto punto, desoladora de la profesión, y con un fuerte componente crítico hacia la misma, la investigación de Llovet y Usieto presenta una visión más positiva de la profesión. Pero estos autores dejan caer un tema que no abordan, ya que se escapaba totalmente de los objetivos de la investigación. Realizan un breve *excursus* sobre el tema de los Servicios Sociales y el Trabajo Social (Ibíd., 177), señalando principalmente dos cuestiones:

1. Que si bien en la investigación han puesto el énfasis en los beneficios que ha tenido la implantación de los Servicios Sociales sobre el Trabajo Social, éste no puede reducirse ni agotarse en ellos.
2. Que los Servicios Sociales hayan favorecido el desarrollo del Trabajo Social no quiere decir que necesariamente la población con la que trabajan los profesionales haya sido proporcionalmente favorecida.

Una cuestión que apuntan como elemento que ha incrementado la visibilidad de la profesión ha sido el acceso a puestos de responsabilidad pública y política por parte de algunos trabajadores sociales, aunque este tema tiene que ver más cuestiones de militancias partidistas que con carreras profesionales. Por tanto, el Trabajo Social, al igual que ha ocurrido en otras profesiones, «ha empezado a 'exportar' a muchos de sus portavoces, ideólogos, o representantes» (Ibíd., 176) hacia puestos de responsabilidad ejecutiva que tanto se demandaban desde la profesión.

Podría afirmarse que con esta investigación de Llovet y Usieto, se cierra un ciclo de investigaciones que desde la Sociología, y mediante una

metodología cuantitativa y la utilización de la técnica de la encuesta mediante cuestionario, como elementos fundamentales del desarrollo metodológico de las investigaciones, se han realizado para estudiar y analizar la profesión del Trabajo Social, con especial incidencia en la explicación de la llamada «crisis de la profesión». De hecho, como se ha señalado anteriormente, esta última investigación parece dar por superado este tema.

Estas tres investigaciones podrían considerarse como referencias fundamentales y primarias para el estudio del Trabajo Social en España.

4. LAS TESIS DOCTORALES SOBRE EL TRABAJO SOCIAL

Dentro de los estudios y de las investigaciones que sobre la profesión del Trabajo Social se han realizado, tienen un papel destacado las tesis doctorales que han abordado el proceso de institucionalización del Trabajo Social, bien a nivel nacional, autonómico, o bien algunos aspectos de dicho proceso. Casi en su totalidad, y considerando la base de datos TESEO⁸ la mayoría de estas tesis doctorales se han realizado a partir del año 2001. Por tanto, puede decirse, que el interés por este campo de estudio, desde punto de vista de la elaboración de tesis doctorales, es muy reciente, y en buena medida tiene que ver con el progresivo desarrollo del área de conocimiento específica específica de Trabajo Social y Servicios Sociales en el marco universitario. Además, a diferencia de las anteriores investigaciones sociológicas, ninguna de las tesis pretenden establecer el perfil profesional o cuantificar y cartografiar el ejercicio profesional, sino que todas ellas indagan, aunque desde diferentes perspectivas, en el proceso de institucionalización del Trabajo Social en España. En este artículo se reseñaran las primeras tesis defendidas que se centran en este tema. Hay otras tesis, pero abordan el Trabajo Social desde el análisis de colectivo objeto de estudio, sobre alguna problemática profesional y/o laboral concreta, como el caso del *burnout*, analizando flujos de inserción profesional, sobre el proceso formativo de

⁸ En la consulta realizada en la base de datos TESEO del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, que contiene un registro de las tesis doctorales realizadas en España desde 1976, se han encontrado 60 tesis doctorales, buscadas bajo los términos de Trabajo Social, trabajadores sociales y asistentes sociales, considerando solamente el campo «título». Hasta el año 2000 solo figuraban 4 tesis doctorales. Es a partir del año 2001 cuando empiezan defenderse tesis que abordan en alguna de las facetas y de los elementos que constituyen la disciplina y la profesión del Trabajo Social, hasta llegar las actuales 60 tesis registradas en TESEO. Véase <https://www.educacion.gob.es/teseo/irGestionarConsulta.do> [Última consulta: 26 de enero de 2015].

los trabajadores sociales en alguna escuela, o sobre el desarrollo del Trabajo Social en algunos países de Latinoamérica.

Aunque, como acaba de señalarse, la mayoría de estas tesis doctorales se desarrollan a partir del año 2001, nos encontramos casi una década antes, en 1990 la tesis de M^a Victoria Molina, sobre *Las Escuelas de Trabajo Social en España (1932-1983)*, publicada posteriormente en 1994. La tesis presentada en el Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad Complutense de Madrid, aborda la evolución histórica de las escuelas de Trabajo Social en España desde la creación de la primera escuela en Barcelona en 1932 hasta 1983, fecha en la se publica el primer plan de estudios universitario de Trabajo Social. En la descripción de la evolución de las escuelas, la autora estudia los principales promotores de las escuelas de asistentes sociales, destacando entre ellos la Iglesia Católica y la Sección Femenina de Falange Española, y los motivos que impulsaron a éstos para la creación de las escuelas. También aborda la descripción del diseño curricular de los planes de estudios, el tipo de alumnado y la publicidad que las escuelas hacían de sus estudios. Esta tesis, además de las aportaciones que realiza al estudio del Trabajo Social en España, servirá a la profesora Molina para obtener posteriormente la Cátedra de Trabajo Social y Servicios Sociales en la Escuela Universitaria de Trabajo Social de la Universidad Complutense de Madrid, en la recién creada Área de Conocimientos de Trabajo Social y Servicios Sociales⁹.

Posteriormente, once años después, encontramos la tesis de Manuel Barbero, presentada en el Departamento de Pedagogía de la Universitat de Girona en el año 2001, con el título *Discursos del trabajo social, interpretaciones profesionales y las formas de hacer*¹⁰. En este trabajo estudia el proceso de desarrollo que ha tenido el Trabajo Social en España entre 1979 y 1988. La fecha de inicio hace referencia a la constitución de los ayuntamientos democráticos en España, dado que «normalmente ese suele ser el suceso que sirve de referencia para datar el inicio de los actuales Servicios Sociales» (Barbero, 2001:16), siendo además este, el entorno mayoritario y más importante que acoge al Trabajo Social. Dos fuentes de datos son las utiliza principalmente para llevar a cabo su investigación. Por una parte, se centrará en el análisis de las prácticas discursivas del formales del Trabajo Social, considerando como tales los artículos y libros de publicados en España y Cataluña. Y por otra parte, estudiará 27 relatos realizados por trabajadores

⁹ Acuerdo de 25 de septiembre de 1990, del Consejo de Universidades, por el que se determina como área de conocimiento específica de Escuelas Universitarias la de «Trabajo Social y Servicios Sociales» (BOE n^o 244, de 11 de octubre de 1990).

¹⁰ Esta tesis fue publicada un año después con el título *El Trabajo Social en España* (Barbero, 2002).

sociales en ejercicio en Cataluña, centrándose en la interpretación que los profesionales realizan de las intervenciones sociales que ellos realizan.

El motivo principal que le ha llevado a realizar esta investigación radica en considerar que la aplicación del Trabajo Social fue el eje en torno al cual se estructuraron los Servicios Sociales modernos, y que transcurridos más de dos décadas de esta experiencia, es tiempo suficiente para iniciar el estudio de las características del Trabajo Social que ha emergido en ellos. Barbero (2002) considera que se ha producido en el ejercicio profesional un desplazamiento desde una lógica de servicio hacia una lógica de gestión, categorial y distante. Como muy expresivamente señala: «en este proceso hemos perdido aplicación de Trabajo Social. ¡El problema es que en los Servicios Sociales se da un déficit de Trabajo Social! (...) Las aplicaciones metodológicas (el case-work y los procesos organizativos) son substituidos por prácticas efectivas que dibujan un perfil del Trabajo Social como gestión administrada de problemas sociales» (Barbero, 2001:25). Esta crítica que realiza el autor desde el análisis de los discursos formales y desde de las interpretaciones que los profesionales realizan de su intervención no pretende ser un ejercicio intelectual improductivo, sino un análisis de la situación que permita a la profesión construir y desarrollar una práctica más científica y cercana a la naturaleza del Trabajo Social.

Ese «mal-estado» del Trabajo Social y el consiguiente malestar profesional (Barbero, 2002: 121) provocado por el proceso de institucionalización de los Servicios Sociales en España a lo largo de los años ochenta, llevará a que los discursos formales a lo largo de los años noventa se centre en el análisis de esta situación para tratar de recuperar el contenido relacional del Trabajo Social. Por este motivo, «el reto que se dibuja para una constitución más científica de la práctica del Trabajo Social es funcionar con lógicas de proyectos dotados de 'filosofías de intervención' informadas científicamente» (Ibíd., 243).

Esta tesis doctoral de Manuel Barbero, y su posterior publicación, sirve de punto de arranque para el desarrollo posterior de otras investigaciones y tesis doctorales que se centran en el estudio del tanto de la institucionalización del Trabajo Social, como en el análisis de determinados aspectos de su proceso de profesionalización. Podría decirse, que a raíz de este trabajo hay un despertar y una necesidad de investigar al interior tanto de disciplina como la profesión, especialmente en relación a su proceso de desarrollo y constitución histórico.

Dos años después del trabajo de Barbero, en 2003, encontramos el trabajo de José Vicente Pérez Cosín, en el Departamento de Sociología y Antropología de la Universitat de Valencia, que pretende «comprender la relación existente entre la identidad colectiva de las/os trabajadoras/ es sociales y los

procesos de construcción social del llamado Sistema de Servicios Sociales Personales, y evaluar la imagen de la profesión de trabajador/ a social, con respecto a los modelos ofrecidos por la serie televisiva 'Raquel busca su sitio'» (Pérez Cosín, 2003:175). Por tanto, lo que el autor trata de estudiar es como se ha desarrollado la identidad colectiva de los trabajadores sociales, especialmente, desde la imagen que tienen los ciudadanos de ellos.

También en ese mismo año, Tomasa Bañez defiende en el Departamento de Antropología Social y Filosofía de la Universidad Rovira y Virgili su estudio sobre el proceso de profesionalización del Trabajo Social en Aragón, desde «desde los planteamientos teóricos de la antropología social sobre las actividades feminizadas y las relaciones de género en nuestra sociedad, y con un enfoque metodológico histórico e integrador de las diferentes dimensiones sociales presentes en esta profesión» (Bañez, 2003: 177). Inicia el estudio de la profesionalización del Trabajo Social en Aragón en 1958 con la creación de la primera escuela de formación de asistentes sociales en esta comunidad autónoma, hasta el 2001. A lo largo de su estudio trata de comprender el carácter feminizado de la profesión de Trabajo Social, haciendo visibles las relaciones de género en la misma y estudiando las consecuencias que este carácter feminizado del Trabajo Social tiene para la definición y el ejercicio de la misma. Para desarrollar su trabajo ha optado por una metodología, principalmente de tipo cualitativo, realizando entrevistas en profundidad a profesionales del Trabajo Social pertenecientes a distintas generaciones y la observación participante, donde «se trataba de constatar en la práctica del trabajo de atención directa realizado por estos/as profesionales las posibles diferencias de género en relación al estilo de relación profesional y a la reproducción de los estereotipos sociales tradicionales sobre género» (Ibíd., 37). Además, también realiza un análisis de contenido de diversa documentación existente en los archivos de distintas entidades aragonesas (escuela de Trabajo Social, colegio profesional y entidades empleadoras de trabajadores sociales). Por último, y para dibujar un retrato básico de la profesión en Aragón, realiza un análisis estadístico de los datos referidos a los profesionales colegiados en esa Comunidad Autónoma en el año 2002 y de los datos referidos a los estudiantes de las escuelas de trabajo social aragonesas.

Entre las conclusiones a las que llega la autora cabe destacar, en línea con los aportes de Manuel Barbero (2001), que el proceso de profesionalización del Trabajo Social no ha concluido, pues «están pendientes cuestiones tan importantes como la autonomía y la autoridad profesional, el control de la formación académica y la recuperación de los contenidos relacionales y psicosociales de las intervenciones profesionales, perdidos por la excesiva burocratización» (Bañez, 2003: 179), producida por la implantación

y desarrollo del nuevo sistema público de Servicios Sociales en los años ochenta.

Por último, tres años después, en 2006, nos encontramos con la tesis de Milagros Brezmes, presentada en el Departamento de Sociología y Trabajo Social de la Universidad de Valladolid. En esta investigación, la autora realiza un estudio del desarrollo del Trabajo Social, como disciplina y como profesión, desde el año 1975 hasta el 2000, es decir, el último cuarto del Siglo XX. La elección del periodo de tiempo «se ha realizado por considerar que esos años son cruciales para el Trabajo Social, ya que durante ellos sufre profundas transformaciones que van parejas a las que se producen en la sociedad española» (Brezmes, 2006: 333).

Para analizar la construcción social del Trabajo Social en este periodo de tiempo se basa, principalmente, dos fuentes de datos. En primer lugar, utiliza como fuente básica la bibliografía específica de Trabajo Social como son las actas y documentación de congresos y encuentros, tanto profesionales como académicos, y las revistas y las monografías, considerando exclusivamente aquellas publicaciones realizadas en España en castellano. A este análisis que realiza, la autora lo denomina el «Trabajo Social soñado y realizado». Desde esta base, se centra en analizar como aparece reflejado el colectivo profesional, especialmente en cuanto a su situación laboral y su ideología. También las influencias y el diálogo que han tenido las Ciencias Sociales en el desarrollo y constitución del Trabajo Social, tanto en la formación de corrientes de pensamiento, como en la intervención profesional. Una segunda parte de su análisis lo dedica a lo que autora denomina el «Trabajo Social legislado». En este apartado, se centra en analizar a través de la legislación existente la presencia y desarrollo que ha ido teniendo la profesión, ya que «la normativa en la que está presente el Trabajo Social nos aporta un nuevo elemento sobre el grado de institucionalización» (Ibíd., 226). Por este motivo analiza la presencia del Trabajo Social en la distinta normativa tanto estatal como no estatal analizando los distintos aspectos del Trabajo Social que están presentes en las diversas regulaciones, como son funciones, actividades, sectores y campos de trabajo, así como un análisis de los procesos de selección en las administraciones públicas a través de sus convocatorias y de los temarios de las oposiciones. Por último, se centra en el análisis de la formación de los trabajadores sociales en la legislación, especialmente, a través de los planes de estudios. Milagros Brezmes concluye su trabajo, señalando «que el Trabajo Social, como profesión y como disciplina, sólo puede ser comprendido en su complejidad si se analiza como construcción social y, por tanto, desde la perspectiva sociológica que permite enmarcarlo social e históricamente, considerando sus componentes identitarios y sus marcos estructurales» (Ibíd., 348).

5. A MODO DE CONCLUSIONES

Los distintos estudios analizados son una constatación de cómo el Trabajo Social está íntimamente unido al contexto en el que se ha ido desarrollo su profesionalización, y refleja que no puede hablarse de un único modelo de profesión, sino que este proceso ha sido dinámico y «mutante», considerando las necesidades del contexto histórico en el que se ha desarrollado. Especialmente significativas son las primeras aportaciones que se sustentan principalmente en la experiencia profesional y en el desarrollo del ejercicio profesional, por encima de las elaboraciones teóricas. Esta es la idea que planteaba Parsons (1976) en el sentido que la asistencia social ha evolucionado desde el desarrollo de la actividad práctica hacia la elaboración teórica y disciplinar.

No sólo el contexto social es fundamental para comprender la institucionalización del Trabajo Social, sino que en estos estudios se refleja cómo se va definiendo el espacio social que en términos bourdianos constituiría el «campo» del Trabajo Social, constituyéndose «a la vez como un campo de fuerzas, cuya necesidad se impone a los agentes que se han adentrado en él, y como un campo de luchas dentro del cual los agentes se enfrentan, con medios y fines diferenciados según su posición en la estructura del campo de fuerzas, contribuyendo de este modo a conservar o a transformar su estructura» (Bourdieu, 1997: 49). Y estas modificaciones se reflejan en gran medida en los estudios que ha sido objeto de análisis en este artículo.

Por último, estos estudios han contribuido, en su contexto concreto a un mejor conocimiento del Trabajo Social, no solo a la comunidad científica y a la sociedad en general, sino que considerando su carácter general, ese «dentrismo» ha servido también para que los propios profesionales del Trabajo Social conozcan la disciplina y la profesión que comparten y practican.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ABRAMOVITZ, M. (1998), «Social Work and Social Reform: an arena of struggle». *Social Work*, 43 (6): 512-526.
- BAÑEZ TELLO, T. (2003), *El Trabajo Social en Aragón. El proceso de profesionalización de una actividad feminizada*. Tesis Doctoral. Departamento de Antropología, Filosofía, y Trabajo Social. Tarragona: Universidad Rovira i Virgili.
- BARBERO, J. M. (1997), «Cómo complicarse la vida en Trabajo Social». *Revista de Servicios Sociales y Política Social*, 40: 9-25.
- (2001), *Discursos del Trabajo Social, interpretaciones profesionales, y las formas de hacer*. Tesis Doctoral: Departamento de Pedagogía de la Universitat de Girona.
- (2002), *El Trabajo Social en España*. Zaragoza: Mira Editores.
- BOURDIEU, P. (1997), *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- BREZMES NIETO, M. (2006), *La construcción social del Trabajo Social. España en el último cuarto del Siglo XX*. Tesis Doctoral. Departamento de Sociología y Trabajo Social. Universidad de Valladolid.
- (2008), *Trabajo Social en España. Una profesión para la democracia*. Murcia: Universidad de Murcia.
- CABOT, R. (1920), *Ensayos de Medicina Social (La función de la inspectora a domicilio)*, Madrid: Calpe.
- DE LA RED, N. (1993), *Aproximaciones al Trabajo Social*. Madrid: Siglo XXI y Consejo General de Trabajo Social.
- EHRENREICH, J. H. (1985), *The altruistic Imagination. A History of Social Work and Social Policy in the United States*. Ithaca: Cornell University Press.
- EISENSTADT, S. M. (1976), «Instituciones sociales». En D. Sills (dir.) *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Madrid: Aguilar, vol. 6, pp.: 85-101.
- ELLIOTT, P. (1975), *Sociología de las profesiones*. Madrid: Técnos.
- ESTRUCH, J.; GUÉLL, A. (1976), *Sociología de una profesión: los asistentes sociales*, Barcelona: Península.
- FERNÁNDEZ DE HENESTROSA, M. (1946), *Algunas ideas sobre la caridad organizada (para uso de las visitadoras)*. Madrid: Consejo Superior de Protección de Menores. Sección de Asistencia Social.
- GARCÍA DELGADO, J. L.; JIMÉNEZ, J. C. (1999), *Un Siglo de España. La economía*. Madrid: Marcial Pons.
- GIL PAREJO, M. (2004a), *El protagonismo de la organización colegial en el desarrollo del Trabajo Social en España*. Madrid: Siglo XXI.
- (2004b), «Del asistencialismo a la profesionalización. Un análisis del Trabajo Social en España desde la literatura profesional». *Miscelánea Comillas*, 62: 273-328.
- (2013), «Algunas anotaciones para dialogar sobre la Historia del Trabajo Social en España», *Revista de Servicios Sociales y Política*, 103: 135-153.
- GÖTZE, S.; WRONSKY, S.; KRONFELD, A. (1936), *Problemas actuales de la asistencia social. Sus fundamentos. La socialterapia. La psicoterapia*, Madrid: Librería Beltrán.
- HERRERA, M.; JAIME, C. (2004), «Generación y transformación de las instituciones sociales: los procesos morfoestáticos y los procesos morfogenéticas». *Revista Española de Investigaciones Científicas*, 107: 49-87.

- HÖRLER DE CARBONEL, E. (1961), *Origen y objeto del Servicio Social. Misión de las Asistentes Sociales*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- LLOVET, J. J.; USIETO, R. (1990), *Los trabajadores sociales. De la crisis de identidad a la profesionalización*. Madrid: Popular.
- MARTÍN-MORENO, J.; DE MIGUEL, A. (1982), *Sociología de las profesiones*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- MILLS, C. W. (1974), *La imaginación sociológica*. México: FCE.
- MOLINA SÁNCHEZ, M. V. (1990), *Las Escuelas de Trabajo Social en España (1932-1983)*. Colección Tesis Doctorales, n° 127/90, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- MOLINA SÁNCHEZ, M. V. (1994), *Las enseñanzas del Trabajo Social en Trabajo Social, 1932-1983*. Estudio socio-educativo, Madrid: Universidad Pontificia Comillas de Madrid.
- PARDAVILA, B.; ESNAL, M. (1985), «Unos datos sociolaborales básicos de los trabajadores sociales / asistentes sociales». *Servicios Sociales y Política Social*, 3: 74-85.
- PARSONS, T (1976), «Profesiones liberales». En D. SILLS (dir.), *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Madrid: Aguilar, vol. 8, pp.: 538-547.
- PELEGRI, X. (1995), «El Trabajo Social como profesión». *Revista de Treball Social*, 137: 26-33.
- ROJO, R. (1990), «La organización profesional. Análisis de los diplomados en Trabajo Social, y los alumnos de Trabajo Social». *Servicios Sociales y Política Social*, 20: 30-34.
- ROVIRALTA, R. (1937), *Los problemas de la Asistencia Social en la Nueva España* [s.l.: s.n.]
- SALDAÑA, R. (1971), «El Servicio Social español entre el pasado y el futuro». *Revista de Treball Social*, 3-4: 3-143.
- SAND, R. (1931), *Le Service Social a travers le Monde. Assistance-Prévoyance-Hygiène*. Paris : Librairie Armand Colin.
- VÁZQUEZ, J. M. (dirs.) (1971), *Situación del Servicio Social en España*. Madrid: Instituto de Sociología Aplicada.
- ZAMANILLO, T. (1991), «La evidencia empírica». En T. Zamanillo y L. Gaitán, *Para comprender el Trabajo Social*. Estella (Navarra): Verbo Divino, pp. 17-32.